

de mil novecientos veintisiete,
treinta,
pueblo derramado aquel 14
de abril,
alegre,
triste, heroico Madrid, cuna y sepulcro
de mi revuelta adolescencia.

©©©

CANTO el Cantábrico,
desde Moscú, una tarde cualquiera
del año
1960.
Cielo de Zarauz azul y blanco,
hundido hacia Guetaria en vaga niebla,
Pasajes de San Juan, silo de barcos
pesqueros,
brisa sesgada de la Magdalena
en Santander, luz de verano,
cementerio marino en la Galea,
latido de los faros
en Castro Urdiales y Santurce y Ciérvana,
airado mar de los acantilados
mordidos por la galerna,
niño descalzo
en la Concha, infancia pensativa
frente al hosco rumor de las mareas,
adolecer temprano
en la torcida calle marinera
herida de geránios,
riberas
fabriles del Nervión, Sestao, Erandio,
aquella morena, madre,
que vive junto a la Peña,
días perdidos, viejo calendario
llamando a la puerta
esta tarde, golpeando
con las olas y el viento del Cantábrico.

